

la guerra civil empobrece y despoja á los pobres pastores, ¿por qué se les ha de negar la libertad de quejarse? Es verdad que estas quejas chocan y se oponen á la tranquilidad de la vida campestre; pero esto mismo contribuye á que se sepan apreciar mejor sus encantos, sintiendo la oposicion de los males que pueden alterarla. Las escenas é imágenes risueñas pertenecen sin duda á los pastores; mas las ideas tristes no les pueden ser del todo ajenas, porque son hombres y están sujetos á todas las vicisitudes de la humana naturaleza, y porque en efecto, es un hecho incontestable que, así en el mundo antiguo como en el moderno, no pocas veces la injusta guerra y las discordias civiles han ido á interrumpir la paz de las cabañas.

### ÉGLOGA SEGUNDA.

Los comentadores están conformes en que bajo el nombre de Coridon está representado Virgilio, y sobre la persona de Alexis se dividen en opiniones: unos creen que Alexis era Augusto, mas esto no parece verosímil; otros, que era un esclavo de Mecenas; y otros, en fin, un hijo de éste ó de Polion, á quien el poeta queria iniciar en el arte de Apolo y de las Musas. Yo juzgo, con Michaud, que Virgilio no tuvo en ella otro designio que imitar el idilio undécimo de Teócrito, titulado el *Ciclope*.

He sustituido á la persona de Alexis la de una pastora, para evitar la deformidad de unos amores que no podemos comprender, y que tanto chocan con nuestra religion y nuestras costumbres.

V. 3. *Tantum inter densas...* Este cuadro es muy verdadero. Las almas apasionadas buscan los lugares retraidos, porque en la soledad es donde los afectos tiernos se explayan y se fortifican. A este intento dijo Herrera:

Asconda al fin el triste apartamiento  
De este cerrado bosque mi lamento.  
Vos, que por luenga edad teneis en uso,  
Arboles altos, de escuchar atentos  
Quejas de otros amantes desdichados.

Teócrito expresa así el amor de Polifemo:

Lo abandonaba todo, y muchas veces  
 Por sí mismas tornaron al cercado  
 Desde las verdes hierbas las ovejas:  
 Mas él se deshacía en las algosas  
 Playas, loando en canto á Galatea  
 Desde la aurora.....  
 ..... mas halló remedio  
 Porque sentado sobre una alta peña,  
 Y mirando hácia el mar, esto cantaba.

Conde.

Es preciso reconocer que los versos latinos no tienen nada comparable con esta graciosa y delicada expresion: *Muchas veces por sí mismas tornaron al cercado desde las verdes hierbas las ovejas*. Ni tampoco una imágen tan tierna y melancólica como la siguiente: *Y mirando hácia el mar, esto cantaba*. Hácia donde estaba Galatea, que era ninfa marina.

Coridon dirige sus quejas á las selvas y á los montes, cosa muy natural en un enamorado, y sobre todo en un pastor que ama ardentemente; pero los poetas, así antiguos como modernos, han abusado demasiado de esta figura. Pudiera citar muchos ejemplos tomados de nuestros dramas y de otras composiciones, cuyos autores han incurrido en este ridículo. Ya entre los antiguos lo censuró Plauto en su comedia *El mercader*, cuyos son estos versos.

*Non ego idem facio, ut alios in comædiis.  
 Vidi facere amatores, qui aut nocti. aut diei,  
 Aut soli, aut lunæ miseras narrant suas.*

Nemoroso en la primera égloga de Garcilaso comienza hablando con las aguas, con los árboles, con el prado y demás seres que habían presenciado su pasada felicidad, cuando entre ellos vivía acompañado de su pastora Elisa; y los trae como testigos de su actual desventura y de su bien perdido. Todo esto es consiguiente y natural.

Melendez comienza su égloga premiada en alabanza de la vida del campo, apostrofando á las ovejas: introduccion natural, porque se funda en el tierno sentimiento que experimenta el pastor Batilo cuando saca á pacer su ganado, á tiempo que despunta la aurora en una mañana de Abril.

V. 7. *Mori me denique cogis...* Es imitado del idilio tercero de Teócrito, titulado *Comasta*. El griego dice: *Harás que yo me cuelgue*. Virgilio le supera en delicadeza y en energía. Es más delicado morir de pesar, que colgarse; es también más enérgico, por ser más cierto y seguro, que el pesar consume á un amante, que no el que se cuelgue, hablando de futuro y quedando dependiente de su voluntad. Por esto se conoce la sinrazon con que algunos han variado el tiempo, para que diga *coges*, á imitacion de Teócrito.

V. 8. *Nunc etiam pecudes...* Está muy bien buscada y es muy feliz la idea de colocar la escena bajo el sol meridiano en lo más ardiente del estío. Los amantes procuran hacerse más desgraciados de lo que son, para excitar la compasion por el espectáculo de sus males. Este cuadro hasta el verso 13, es perfecto. Michaud observa que *umbra et frigora* parece multiplican las sombras y el frescor. *Rapido fessis æstu* expresan bien la actividad de los rayos del sol, que caen verticalmente sobre los segadores. *Rapido* está perfectamente contrapuesto á *fessis*. Los dos últimos versos son de una belleza extremada; el uno, por su difícil pronunciacion, expresa la situacion penosa de Coridon; y la armonía del último el canto de las cigarras.

V. 15. *Nonne Menalcam?...* He omitido su traduccion por no ser necesaria y por los mismos motivos que tuve para variar la persona de Alexis.

V. 17. *O formose puer!...* Esta imágen es risueña, y la comparacion está tomada del campo; por lo que pertenece á la poesia pastoral, donde debió ser empleada por la primera vez. Los poetas de las ciudades la adoptaron, y la han usado con profusion. Ellos han atribuido á los campos todas las riquezas de las ciudades, y sus descripciones están atestadas de púrpura, de oro, de rubíes, de diamantes, de esmeraldas, etc., etc.; lo que ciertamente prueba la esterilidad de su

imaginacion. Muchos ejemplos pudiera citar, pero baste el siguiente, y advierto que los hay peores.

El doctor Valbuena en su primera égloga hace decir al pastor Beraldo:

Las perlas con que el alba se adereza,  
Y el mundo argenta y viste de alegría;  
Las nubes llenas de oro y de riqueza.

Todo esto es falso, pobre y ridículo. Al mismo género pertenece este hermoso dístico de Ausonio, apreciado de todos por carecer de dichos defectos:

*Collige, virgo, rosas, dum flos novus et nova pubes,  
Et memor esto ævum sic properare tuum.*

Y estos de Herrera:

No fies, Claristea, en tu belleza,  
Que vendrá el día en que las hebras de oro  
Mude la edad ligera en blanca plata.

Polifemo se vale de una comparacion que no tiene la gracia ni la sencillez que la de Coridon:

Porque abandonas, blanca Galatea,  
A tu amador, más blanca que cuajada  
Al mirar, y más blanda que cordera,  
Muy más lasciva que novilla, y éruda  
Más que el áspero agraz!!... *Conde.*

Este último rasgo tiene algo de burlesco.—*Michaud.*

V. 19. *Despertus tibi sum...* La indiferencia de Alexis está perfectamente expresada por estas palabras: *Nec qui sim quæris*, «ni procuras saber quién sea.» Esto mismo le autoriza para los elogios que se da; pero con tal delicadeza, que cuando se alaba parece que se justifica. Coridon trata de excitar la ambicion de Alexis, recurso muy natural y oportuno,

porque en todos los siglos, lo mismo en las ciudades que en los campos, los bienes de fortuna han proporcionado al amor muchas conquistas. Este pasaje está imitado del *Cíclope* de Teócrito, pero con muchas ventajas por parte de Virgilio.

V. 21. *Millæ meæ siculis...* Garcilaso lo imitó de este modo:

No sabes que sin cuento  
Ruscan en el estío  
Mis ovejas el frío  
De la sierra de Cuenca; y el gobierno  
Del abrigado *Extremo* en el invierno?

Esta palabra *Extremo* está por Extremadura, á donde van las merinas á pasar el invierno.

V. 22. *Lac mihi nos æstate novum...* Garcilaso lo tradujo muy bien así:

Siempre de nueva leche en el verano  
Y en el invierno abundo.

Al anotar Michaud estos versos, dice que algunos críticos han creído que Virgilio se prevalió de esta ocasion para hacer enumeracion de sus riquezas: mas aún cuando así fuese, nada influiría en la belleza de estos versos. Con este motivo añade que, como el poeta debió su fortuna á las liberalidades de un emperador, esta circunstancia sólo puede contribuir para mostrar que vivió bajo un gobierno que supo apreciarlo, y que así como ofrece á Virgilio por modelo á los poetas, le sea permitido recordar á los príncipes de la tierra el ejemplo de Augusto.

Melendez imitó el cuadro que antecede en su citada égloga. cuando dice:

Y á mí leche sobrada  
Me da y natas y queso,  
Y su lana y corderos mi ganado:  
Mis colmenas, labrada

Miel de tierno cantueso;  
 Y pomas olorosas, el cercado.  
 Gobierna mi cayado  
 Dos hatos numerosos,  
 Que llenan los oteros  
 De cabras y corderos;  
 Y deja á los zagales envidiosos  
 Mi dulce cantilena,  
 Que á las mismas serranas enajena.

V. 23. *Canto quæ solitus...* Coridon, con el fin de dar una idea ventajosa de sí mismo, se compara á Anfiön. Fué Anfiön hijo de Júpiter y de Antiope, célebre músico y soberano de Tebas, que reinaba por los años 1390 ántes de Cristo. Se dice aprendió la música de Mercurio, y Plinio lo hace su inventor. Ha fingido la fábula que al son de su lira construyó las murallas de Tebas, á manera de Orfeo, que movía las peñas, arrastraba las selvas, etc. Esta fortificacion es la primera de que hay memoria.

Polifemo se contenta con decir:

Aprendí á flautear como ninguno,  
 Aquí entre los Ciclopes, y te canto  
 A tí, manzana dulce, amada mía,  
 ..... de noche muchas veces  
 A deshora. Conde.

Este último rasgo es bellissimo. El Cíclope no se dirige sólo á la ambicion de Galatea, sino que procura interesar su amor propio.—Michaud.

V. 25. *Nec sum adeo informis...* Aquí se reconoce el lenguaje del amor propio delicado y tímido. Comienza diciendo: *No soy tan feo*, lo que es una precaucion oratoria: toma despues un tono más decisivo, cuando puede alegar una prueba en su favor, como la de haberse visto en el cristal de las aguas; y ya no recela decir que sobrepuja á Dafnis en belleza; mas teme haber dicho demasiado, y lo corrige con esta duda: *Si numquam fallit imago*.—Michaud.

Garcilaso lo imitó así:  
 No soy, pues, bien mirado,  
 Tan disforme ni feo;  
 Y áun agora me veo  
 En esta agua que corre clara y pura,  
 Y cierto no trocara mi figura  
 Por ése que de mí se está riendo:  
 Trocara mi ventura.

A pesar de la finura y delicadeza de este pensamiento, es necesario reconocer que la duda *si numquam fallit imago* le supera en esas mismas calidades.

Herrera, en una égloga venatoria, imitó tambien este pasaje en estos bellos versos:

No dudes, ven conmigo, Ninfa mía;  
 Yo no soy feo, aunque mi altiva frente  
 No se muestra á la tuya semejante:  
 Mas tengo amor y fuerza y osadía;  
 Que al cazador conviene este semblante  
 Robusto y arrogante.

Servio impugnó el pensamiento de haberse mirado Coridon en la onda del mar sosegado, como falso é imposible, y el P. La Cerda responde á esta objecion: *yo mismo he visto muchas veces mi imágen en el mar; los que lo duden, pueden por sí propios ir á asegurarse*. En efecto, todo el mundo sabe que, cuando está en calma, retrata muy al vivo los objetos de sus riberas. Este hecho, que á Servio le pareció imposible, fué reconocido de Aristóteles y de Platon, y casi todos los poetas latinos lo consignaron en sus versos.

En el idilio griego, como Polifemo no puede recomendarse por su hermosura, trata de excusar su fealdad; y sólo se detiene en describir las bellezas de su gruta, sus numerosos baños, y los presentes que tiene preparados á Galatea. El Cíclope confía más en sus riquezas, Coridon en su hermosura: por eso éste hace bastante con prometerle dos cervatillos.

y aquél aumenta sus dones hasta doce cervatillos y cuatro cachorrillos de osos. Gésner en su primer idilio ha querido imitar á ambos poetas; pero lo ha recargado tanto de pormenores, que la larga descripción que hace Milon de su gruta y de los objetos que la rodean es cansada y fastidiosa. El quiere interesar á Cloé en su cariño, y de todo la habla menos de su amor. Este es el defecto principal de Gésner, amontonar muchos pormenores en sus cuadros. La prudente economía para no decirlo todo y saber estimar las relaciones de conveniencia, según el interés presente y el fin á que se aspira, es una de las principales dotes de la buena poesía; lo que ha de aprenderse estudiando á Virgilio, para no dejarse deslumbrar por grandes ingenios, que se contaminaron de este defecto, como se reprueba en Ovidio y otros poetas.

V. 32. *Pan primus...* Gozaba el primer rango entre los dioses campestres, y era adorado particularmente de los Arcades como el dios de los pastores y de los ganados. Se le representaba en forma de sátiro, la parte superior de hombre, y la inferior capripeda, con una flauta en la mano que llamaban *Siringa*, de cuyo instrumento se le decía inventor. Los Romanos celebraban sus fiestas en el mes de Febrero bajo el nombre de *Lupercalia*, y sus sacerdotes se llamaban *Luperci*.

V. 34. *Nec te pæniteat...* Estos dos versos no los he traducido, porque estaba bien que Coridon convidase á Alexis á tocar su flauta, mas no así en mi traducción, habiendo sustituido en su lugar una pastora.

V. 36. *Est mihi...* Melendez en su memorada égloga imitó este pasaje.

Y yo de Delio hube  
Una flauta preciada  
Labrada de su mano diestramente.  
Tan guardada la tuve,  
Que jamás fué tocada;  
Pero mi amor en dártela consiente.

V. 43. *Jam pridem a me illos abducere Thestylis orat, et*

*faciet...* Este verbo, puesto en tercera persona; es muy delicado. El pastor no se atreve á decirle que él le conducirá los cervatillos á Testilis, y usa de esta precaución: *et faciet*, «y se los llevará.»

Aquí con este motivo observa Michaud la delicadeza y el tono sentimental que reina en esta égloga. Coridon no se atreve á juzgar por sí mismo de sus riquezas y de sus dones, y trae para esto el testimonio de Testilis: cuando habla de sus cantos, dice que son los cantos favoritos de Anfiou: su flauta no es una flauta cualquiera, sino la que Dametas le entregó al morir; de lo cual quedó muy envidioso Amintas. Quiere ponderar la felicidad y gloria de los campos, y trae para prueba que los dioses los han habitado. Si ofrece frutas á Alexis, es recordando que eran muy amadas de Amarilis. De este modo Coridon se da una gran importancia, haciendo ver que es amado de los dioses y de los pastores, é interesante á las zagalas, para lo que hace oportuna referencia de Amarilis, con lo que aspira á despertar en Alexis los celos y la envidia. Esta égloga puede considerarse como un arte de amar al uso de los pastores; porque el poeta ha empleado en ella casi todos los medios propios para inspirar el amor.

V. 45. *Tibi lilia plenis*

*Ecce ferunt Ninphæ calathis...* Polifemo dice á Galatea:

.....Llevaréte yo lirios  
Blancos y adormideras delicadas,  
Que tienen siempre coloradas flores;  
Unas en el verano, en el invierno  
Nacen otras; que todas en un tiempo  
No te podré llevar.

*Conde.*

El cuadro de Virgilio es más gracioso. No es Coridon quien ofrece á Alexis los cárdenos lirios; son las ninfas; y la blanca Nais, la que le presenta un escogido ramillete. *Ecce* muestra la cosa como presente. Se ven adelantarse las Ninfas con sus canastillos de flores, y la blanca Nais con su precioso ramillete. El epíteto *cándida* forma una imagen encantadora, y

parece confundir á Nais con las flores. *Summa papavera* expresa felizmente las flores de las amapolas, tan frágiles y ligeras. *Carpens*, por su sonido firme, representa la acción del hierro que corta los tallos de las flores. Este verso: *Tum casia, atque aliis intexens* imita por sus sonidos el entretejer de las guirnaldas. *Mollia luteola pingit vaccina caltha*, es de una gracia y suavidad inimitables. Rollin cita este ejemplo en el mismo sentido. No hay trozo de poesía más armoniosa, dice Michaud; él expresa por los sonidos todo lo que la música se precia de expresar. Si la lengua de Virgilio viniere á olvidarse entre los hombres, si se perdiese el sentido de estas palabras, nos parece que los oídos delicados habían de hallar todavía que admirar en esta armonía imitativa.

V. 51. *Ipse ego cana legam...* Coridon se pone él mismo en escena para presentar también dones á su amado, y al hablar de sí mismo, parece que su voz se dulcifica. *Ipse ego cana legam tenera lanugine mala*, es un verso de una suavidad notable.—Michaud.

V. 54. *Et vos ó lauri...* Este apóstrofe es feliz, y tanto más, cuanto que hace asistir al lector á esta escena amable y graciosa. Cuando se lamentaba Coridon de los rigores de Alexis, estaba retraído en medio de las florestas, y expuesto á los rayos abrasadores del sol; pero cuando él espera ya rendir su esquizencia y se prepara á recibirlo, su imaginación es más risueña al aspecto de su felicidad; y colocado en medio de las flores, les dirige sus discursos y las ofrece al pie de su ídolo. No puede expresarse mejor el sentimiento apasionado. Teócrito no tiene poesía comparable con esta.—Michaud.

V. 63. *Torva leona...* Esta comparación del león que persigue al lobo, el lobo á la cabra, y la cabra que busca el citiso está tomada de Teócrito en el idilio décimo, donde Bato dice:

..... Al citiso  
Sigue la cabra, y á la cabra el lobo,  
Al arado la grulla, y yo furioso  
A ti.....

mas no puede negarse que desdice del tono gracioso de toda la égloga, y que no es propia para significar un pastor que suspira por el objeto de su amor. Este lenguaje hubiera convenido mejor al gigante Polifemo, que no á un pastor amable y culto como Coridon.

Ovidio, dándole á este pensamiento otro sentido, le ha dado más verdad.

Sic agna lupum, sic cerva leonem,  
Sic aquilam penna fugiunt trepidante columbæ:  
Hostes quæque suos.

Partiendo Virgilio de la idea del león y del lobo, viene á parar á una idea dulce y voluptuosa. Ovidio al contrario, de la idea del león y del lobo hace nacer la del terror; lo que sin duda es más natural y verdadero. Ovidio no cuenta iguales ventajas sobre Virgilio.—Michaud.

V. 69. *¡Ah Corydon Corydon...!* Esta exclamación está bien colocada. Parece el último grito de la desesperación, después de haber apurado el pastor todos los medios para ablandar á Alexis, y cuando ya no le queda ninguna esperanza. La repetición de la palabra Coridon hace que el dolor parezca más vivo y patético.

Coridon concluye reconociendo el extravío de su ciega pasión, y esta idea lo restituye á sus ordinarias ocupaciones. El idilio del *Cíclope* termina de la misma manera. Batteux hace sobre Polifemo una reflexión que puede aplicarse al pastor de Virgilio: «Polifemo vuelve sobre sí, entra en razón en medio de sus quejas, y toma una sabia resolución; de la cual es deudor al buen juicio, á la desesperación y á la altanería. Todos estos motivos son necesarios, y acaso no bastan, para reducir al hombre á la razón y vencimiento de sí mismo.»

Virgilio imitó en esta égloga muchas cosas de Teócrito: algunos trozos puede que tengan más naturalidad en el poeta griego; pero el latino le aventaja en la perfección de las circunstancias.

No será fuera del caso advertir que la égloga de nuestro Figueroa, conocida con el nombre de *Tirsi*, es una mala imitación de esta de Virgilio.

### ÉGLOGA TERCERA

---

Esta égloga es de la clase de las contiendas *amebeas*, que obligan á la persona que habla á responder en el mismo número de versos, y á encarecer sobre lo que había dicho el primero, ó á expresarse en sentido contrario. Está imitada del idilio quinto de Teócrito, donde entre ideas triviales y comunes se hallan otras muy delicadas; y donde Comastas y Lacon, puestos en escena para disputarse el premio del canto, se dicen injuriosas groserías. Fontenelle detesta el idilio griego, y con razon; y á él debía chocarle más que á otros, por su extremada delicadeza; pero huyendo de incurrir en iguales defectos, dió en el extremo contrario, é hizo de sus pastores unos meros sofistas. Virgilio, que poseía mejor que ninguno de los poetas antiguos y modernos el sentimiento de lo bello y de lo conveniente en cada caso, supo sacar bellezas notables de donde otro poeta mediocre no hubiera podido exprimir nada de provecho. Algunos críticos le han reprobado que conservase la escena injuriosa del original; pero Michaud no juzga fundada la censura, diciendo que, aunque las costumbres de los pastores deban distinguirse por su dulzura y candor, no por eso excluyen algunos arrebatos de cólera, inseparables de las pasiones humanas; que si recordara las injurias que todos los dias se dicen algunos literatos, censuradores de Virgilio, nos admiraríamos, sin

que por eso dejen de creerse los favoritos de Apolo y de las Musas: que las cosas pasaban del mismo modo en tiempo de Virgilio; y se inclina á creer que el poeta hizo alusion en dicha escena á alguna de aquellas rencillas literarias de su siglo.

Nuestro doctor Valbuena en su *Siglo de oro* quiso imitar, y áun tradujo algunos pasajes de ella; y en su égloga cuarta reprodujo las groserías del idilio griego.

V. 9. *Sed faciles Nymphae risere sacello*. Téngase aquí presente lo que se dijo en la nota al verso 5 de la égloga primera.

V. 17. *Non ego te vidi Damonis...*? Estos cuatro versos contienen varios cuadros. Primeramente se ve á un ladrón oculto, acechando el momento de hacer su robo, que desprecia los ladridos de la perra Licisca. Luégo á un pastor, que advirtiéndolo, le grita, y previene del peligro al ganadero; y últimamente en el fondo se ve al ladrón, que se escapa, ocultándose detrás de los carrizales. Se ha dicho que la pintura es una poesía muda: *mutum pictura poesis*; y aquí Virgilio ha dado la prueba más convincente de este proverbio. Estos cuadros hieren la imaginación tan vivamente, como los mejores caprichos de Goya.

Todas estas bellezas desaparecen en la traducción del M. F. Luis de Leon.

..... Dí, atrevido,

¿No fué de tí un cabron á Damo-hurtado,

Y la Licisca al cielo alzó el ladrido?

Grité, ¿dó sale aquél? Titiro, mira:

Tú en la juncada estabas escondido.

Se pierde esta idea principal: *non ego te vidi*. Desaparece la imágen, *excipere insidiis*. Grité, no significa, *et cum clamarem*; porque no es correlativo de *ego te vidi*. ¿Dó sale aquél? significa lo contrario de *Quó nunc se proripit ille?* «¿A dónde va á esconderse aquél?» *Tú en la juncada estabas escondido*, no significa acción, que es lo que forma la imágen *Tu post carecta latebas*. Esto baste, aunque podría notar otros defectos de estilo que no son tan trascendentales al pensamiento.

Quiero advertir aquí la pericia de Virgilio en la legislación de su país; y que sin conocer el pensamiento de estos cuatro versos á fondo, no es posible entenderlos ni traducirlos. Heineccio cita estos versos en comprobación de lo que los Romanos entendían por hurto manifiesto, conforme á las *leyes de las doce tablas*; cuyas circunstancias eran, que el ladrón fuese aprehendido ó visto; y en este caso, que el que lo viese le gritase, é implorase el favor de los vecinos: evacuadas estas circunstancias de ley, podía el ladrón ser muerto de pleno derecho si era de noche, y áun de día si hacía armas. De un modelo tan acabado sacó nuestro Valbuena este insulso terceto.

## DELICIO.

Quando yo te hallé tras el tomillo,  
Agachado, de noche y espiando,  
¿Quizá andabas á caza de algun grillo?

Todavía es peor la respuesta:

## CLARENIO.

Estaba por ventura contemplando  
Qué justamente Tirsis dió el juicio  
En que aquel día te venci cantando.

¡Y es muy buena situación para contemplar su victoria el estar agachado de noche detrás de un tomillo, y espiando, aunque no se dice qué cosa! Pues este es el poeta que el traductor de Batteux prefiere á Garcilaso, y para persuadirlo escribe dos hojas.

De Valbuena dice el Sr. Hermosilla en su *Arte de hablar en prosa y verso* lo que sigue: «Valbuena no puede ser ni áun comparado con Lope; pero como ha habido tiempo en que á porfía se le han prodigado los elogios, y se le ha querido dar una reputación que está muy lejos de merecer, etc.»

V. 26. *Non tu in triviis, indocte... In triviis...* En las encrucijadas; porque la gente de campo acostumbraba andar de